PERÚ

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

Año II } Lima, Jueves 12 de Diciembre de 1901 { N. 13

La ley de instrucción

Hoy ó mañana, día de la clausura del Congreso extraordinario, deberá verse la insistencia del Senado para que se incluya entre las materias obligatorias de la 2a. enseñanza la de Fundamentos y Dogmas del Catolicismo.

No hemos tenido oportunidad de emitir nuestro juicio acerca de la manera como comprendemos y como anhelaríamos se estableciera en el Perú la que se denomina instrucción media. Ahora, dada la situación en que se encuentran las cosas, sería inútil emitirlo; bastándonos indicar que tal como lo propone y va á resolverlo el legislador, hay mucho de inconveniente, no poco de desordenado y abtruso, algo de impositivo sobre la conciencia.

Ya llegará la vez, cuando se trate de una reforma trascendental, de llevar nuestro grano de arena al edificio que es necesario construir como morada de la prosperidad nacional.

Dados los propósitos que se anhelan con la proyectada ley, emplear el menor tiempo posible—4 años—y suministrar una enseñanza elemental, con sentido práctico prefiriéndose los conocimientos de inmediata aplicación, es indudable que el curso de Fundamentos y Dogmas del Catolicismo, está fuera del pensamiento que informa el plan.

En el enunciado del artículo 3.º del proyecto, se halla la demostración.

Pero separándonos de ese plan y estudiando el punto aun bajo el criterio restrinjido que la intolerancia da á nuestra Constitución, no encontramos argumento sólido que haga aceptable la insistencia de la cámara de Senadores.

La protección que el estado otorgue á la religión católica, no significa ni puede significar el deber de abrir cátedras de aquel linaje; porque si así fuese, sería menester establecerlas en todas partes, ya que en todas partes hay á quienes enseñar.

La religión, asunto de conciencia é interés de últratumba, no tiene relación alguna con las instituciones estaduales que persiguen fines terrenos y perecederos.

Y sin embargo, en acatamiento al precepto constitucional, las escuelas siembran en la mente y el corazón infantiles las nociones del evangelio y de la iglesia concurriendo así á una obra propia del hogar.

¿Se desea más todavía?

Pues allí teneis, en numerosa y disciplinada gerarquía, de arzobispo á párrocos distribuidos en todos los ámbitos de la república, personas encargadas, por obligación y por conveniencia, de popularizar los fundamentos y los dogmas del cristianismo romano; allí teneis, en las principales ciudades del Perú, conventos áhitos de sacerdotes cuya misión ostensible es llevar la palabra divina á los fieles, convertir á los herejes.

¿Pretendeis algo aún?

Los seminarios se hallan abiertos á las enseñanzas teológicas. Id á ellos los que deseís profundizaros en las doctrínas católicas.

Al pueblo creyente, le sobra con su fe. El no discute ni vacila; acepta lo que le dicen los ministros de Cristo, los que se llaman depositarios de la verdad.

Entrando en otro linaje de consideraciones, en las que el espíritu amplio del siglo nos trae á los ojos con luz esplendorosa, preguntamos ¿con qué título, con qué derecho vamos á imponer el aprendizaje de los Fundamentos y Dogmas del Catolicismo á los estudiantes que no profesan esta religión?

Los colegios son centro de libre acceso para todos los que deseen aprender. Felizmente, en nuestras aberraciones fanáticas, no hemos ido hasta el extremo de exigir como requisito de admisión, el ser católicos ó hijo de católicos.

Haciendo obligatorio el estudio en que nos ocupamos ¿penetraremos en el santuario del espíritu profanándolo con una enseñanza que él rechaza? ¿desnudaremos el alfange, repitiendo el *crees y muees* del islamista?

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

La medida con ser tiránica en el fondo, resulta ridícula. Hablando por experiencia, los estudiantes de Religión Fundamental en los colegios y los de Derecho Canónico en las universidades, oyen con burlona escéptica sonrisa, las lecciones, absortos de la candorosidad ó de la bellaquería de quienes las dictan.

Aquí donde tropezamos á cada paso con un doctor, aquí donde la adquisición de un sueldo constituye un fin para la generalidad, habreís visto que casi queda sin opositores, el concurso para proveer la cátedra de Eclesiástico en la Universidad Mayor de San Marcos.

Y es que el alma contemporanea, exigente é incrédula, no se satisface con definiciones autoritarias. Frases como la de "*Tu est Petrus* y *super hanc petram ædificabo ecclesiam meam*" no bastan para enraizar el convencimiento en ninguna conciencia. Hay que rastrear, en prolijo, en pertinaz análisis, hasta las últimas y supremas razones.

El análisis es demoledor. A sus golpes, Roma caerá, tarde ó temprano.

GACETILLA

Reconocer las buenas cualidades de los enemigos es más útil que vituperar sus defectos. Lo primero constituye una enseñanza, provechosa siempre; lo segundo degenera en monomanía, ridícula muchas veces. En el Perú, por ejemplo, todos hablan de las maldades y perfidias de Chile; hasta los muchachos de las escuelas las refieren una por una; pero son muy pocos, sin excluír á nuestros hombres públicos, los que aprecian la inteligencia, energía, perseverancia y carácter de los chilenos.

Cegados por una petulencia irracional y quijotesca, creemos que nuestros políticos son superiores á los de Chile; y como la experiencia no nos sirve para nada, seguimos pensando en vencer á los chilenos con palabras y lloriqueos, cuando éllos continúan avanzando con hechos y á golpes de maza.

Prueba evidente de lo que decimos es lo que ocurre en el Congreso de México. Aquí tenemos un millón de Ligas propagandistas de todos los derechos habidos y por haber, y nos desvivimos por procesiones y discursos internacionales; en Chile, sin hablar tanto ni agitarse á troche y moche, se hace y se vence.

¿Cómo han conseguido los chilenos el apoyo de Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Haití y San Salvador? Con la fuerza irresistible de los hechos. Talvez se argüirá que no podíamos ofrecerle á Colombia lo que le ha ofrecido Chile; pero en Centro América nos hemos dejado avasallar por ineptitud é incuria. Si no contamos con buques y armamento para imponer la victoria de Colombia sobre Venezuela y el Ecuador, no carecíamos de facilidades para celebrar con Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador y Costa Rica tratados de comercio más provechosos que los de Chile, y sin embargo permitimos que se nos ganara la palmeta en este terreno.

Donde se ha hecho más palpable todavía la inmensa ventaja que nos llevan los chilenos, es en el banquete ofrecido por los yanquis á los delegados del Congreso de México. Matte habló de la participación que tuvo Chile en el certamen internacional de Búffalo; de la línea de vapores establecida entre Valparaíso y San Francisco y de los ferrocarriles trazados en toda la extensión de su patria para empalmarles con la línea pan-americana; en cambio, el señor Alvarez Calderón hizo mérito de simplezas y vulgaridades y opuso palabras, y nada más que palabras, á los hechos, y hechos positivos, narrados por Matte. Al observar esto los yanquis ¿de qué lado se inclinarán? Del lado de Chile, indudablemente, que es una nación práctica, no del lado del Perú, que es un pueblo de charlatanes.

Una cosa es aborrecer á Chile por los males que nos ha hecho y las infamias que comete con nosotros, y otra cosa muy distinta desconocerle su actividad, su previsión, su inteligencia, el instinto clarísimo de sus intereses y la firmeza incontrastable de sus propósitos. Para acometernos y derrotarnos se preparó 40 años; para pulverizar á la Argentina va creciendo lentamente y con inquebrantable perseverancia, y para merecer el apoyo de una gran parte de los países americanos, se trazó un programa de hechos y sin alborotos ni aparatosidades lo ha ido realizando en toda su amplitud.

¿Por qué no imitamos á Chile en lo que tiene de bueno? ¿Nos faltan hombres? Pues á crearles. ¿Nos falta carácter? Pues á formarle. Cuando poseamos hombres y carácter, nuestras riquezas naturales nos darán los medios necesarios para recuperar lo perdido moral y materialmente.

Abandonemos, pues, el viejo sistema de lamentaciones por nuestras desgracias; de arrebatos líricos por la confraternidad americana y de denuestos insustanciales por las perfidias con que se nos abruma diariamente. Hagamos como hace Chile; instruyamos al pueblo; ensanchemos nuestro comercio; atraigamos inmigrantes; abramos caminos; seamos honrados, real y positivamente honrados: esto es lo primero; después vendrán los millones para ejército y escuadra; para ejército y escuadra que no les den triunfos baratos á los chilenos ni nos obsequien acciones gloriosas, pero infecundas. Recordemos que la batalla de Sedán, que vengó los ultrajes napoleónicos del 14, fué preparada por los maestros alemanes: Molthe ejecutó lo resuelto en las escuelas, nada más.

*
* *

El término natural y lógico de las últimas interpelaciones por los asesinatos de Piura era el enjuiciamiento del Ministro de Gobierno. Permaneciendo en pie los cargos del interpelante, la complicidad efectiva ó inconsciente de aquel funcionario no puede ser más clara. Sin embargo, el decantado amor á las libertades públicas y la alardeada sensibilidad del señor Seminario quedan ampliamente satisfechos con una orden del día que tiene mucho de sermón de cuaresma y mucho más de servilismo de serrallo.

Si en los demócratas no hubo la intencion de ir por el camino recto y hasta el último extremo, debieron colocarse un candado en la boca y no echarla de puritanos y sentimentalistas. La farsa cuando enarbola una buena bandera hace tanto daño como cuando sirve sus propios intereses. Sin la vergonzosa contemporización de los pierolistas, los liberales hubieran podido tomar á su cargo la defensa de las víctimas de Piura; y el Ministro de Go

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

bierno no habría quedado tan impune como ahora, moralmente siquiera. Una causa noble ha sido desacreditada y casi hundida por esa gente. Es que los demócratas, á semejanza del aceite, manchan cuanto tocan.

Poco se ha conseguido con la retirada del Prefecto Elías. Saldrá de Piura é irá á Lambayeque, Cuzco, Arequipa ó Puno, y en cualquiera de estos departamentos repetirá las atrocidades de Piura, porque en todos éllos hay enemigos, más ó menos encarnizados, del señor Romaña, y familias iguales ó semejantes á la de los Seminarios. El patrocinador de infamias debe ser castigado, no paseado en triunfo por toda la república. Esta es la verdadera significación de las permutas prefecturales: al que no cabe en Piura se le manda, bajo palio, á Ancachs, y al que horroriza en Cajamarca se le envía, entre arcos, á Huancavelica. Con semejante sistema, lo único que nos falta para vivir en plena barbarie es que se acentúen, como se han acentuado en Piura, las odiosidades de los bandos ó familias dominantes en las provincias. Así terminaríamos más pronto, y quién sabe si con menos ignominia, porque la matanza sería general, absoluta y fulminante.

*
* *

Los frailes de Ocopa, que hicieron primores en el Cerro de Pasco, están ahora en Tarma, escandalizando con la rudeza y grosería de su lenguaje á cuantos tienen la fatalidad de oírles. En un sermón hablaron del sexto mandamiento como no hablarían los rufianes más desvergonzados y las meretrices más indecentes. Los frailes, y particularmente los descalzos, que no tienen orígenes muy limpios, se consideran siempre entre *manolas* y *jembras*, y de aquí la tosquedad é inmundicia de sus peroraciones.

Pero, en fin, poco nos importa la crasedad de los frailes, desde que hay quien se da el gusto de escucharla; pero lo que sí nos importa, y mucho, es lo que vamos á referir:

Esos hombres hicieron en todo el camino las veces de langostas: á un indio le arrebataron un carnero, á otro una gallina, á este un mate de huevos, á aquel un puñado de papas, y á todos les otorgaron recibos, sin firma, en que constaban tan singulares DONATIVOS para el convento de Ocopa. También practicaron á viva fuerza muchos matrimonios y percibieron arras y derechos. Tan buena ha sido la cosecha, que uno de estos señores compró artículos, por valor de S. 300, *para la iglesia de Ocopa*, en uno de los establecimientos comerciales de Tarma.

Está visto que á los indios no les queda más camino que el de la insurrección para libertarse de los avances clericales, causas únicas ó inmediatas, cuando menos, de las iniquidades sociales y políticas que nos abruman. En lugar de quejarse, los indios deberían acometer á sus exactores y castigarles ejemplarmente. Así no tendrían ni frailes langostas en Junín, ni gamonales vampiros en Chucuíto, ni jueces lagartos en Huancané.

*
* *

La Liga Naval de Arequipa está rifando un hermoso cuadro, para incrementar los fondos de la Junta Patriótica. Cada número importa S. 100.

Entendemos que la Liga se ha dirigido á los Concejos Municipales, y ya el de Islay (Mollendo) ha tomado un boleto. Debe esperarse que el de Lima adquiere cuatro ó cinco, por lo menos. Es obligación de las comunas dar aliento á las empresas generosas; y hoy por hoy ninguna supera á la de la Junta Patriótica. Allí hay honradez, virtud cívica, conciencia clara de los intereses nacionales y el desinterés más absoluto, más levantado, más halagador. Allí no se hace política, sino patria de hechos, de algo positivo y útil.

Veremos cómo se porta el Concejo de Lima, que hasta ahora no ha favorecido en lo menor á la Junta. Es la excepción en toda la república: algo más, en tiempo de Echenique se negó á entregar un depósito de los estudiantes de Guadalupe. Verdad, al decir Echenique se dice desde cinismo hasta traición, porque en ese hombre forman un solo cuerpo todas las depravaciones humanas, desde la que se arrastra en los lupanares hasta la que rueda en las guaridas de los salteadores de caminos.

*
* *

Once meses está pensando el Arzobispo en el edicto referente á la supresión del ayuno en la cuaresma, las témporas, las vísperas de San José, Todos los Santos y demás efemérides churriguerescas de la Santa Madre Iglesia.

¡Con qué alborozo anuncia S. I., en Diciembre, á los fieles del Perú que pueden comer en aquellos días carne, pescado, huevos y lacticinios! En 1899 la tomó el Arzobispo con los peces. A cada rato hizo constar que enguyendo corvinas, pejerreyes, lenguados y cachalotes no se quebantaba el ayuno. En el presente año, lo que despierta la gula de S. P. son los huevos y lacticinios. Más de cien veces indica que la comida de huevos y lacticinios es lícita en la cuaresma; y no solamente la comida sino el *uso* de esas cosas. ¡El *uso* de los huevos! ¿Qué querrá decir con eso el señor Tovar? Y entiéndase que el *uso* de los huevos puede llegar en la colación (de noche) á diez onzas, según la común opinión de los doctores. Así se lee en el edicto. ¡Diez onzas de huevos por la noche! ¡Buen coraje el del señor Arzobispo!

¿Y á cuánto ascenderá el producto de las bulas de indulto? Debe ser regular, desde que el Arzobispo se afana porque los curas se lo envíen mensualmente. La ganga para S. R. es doble: diez onzas de huevos por la noche y cien ó doscientos soles mensuales, sin duda para poner en *uso* los huevos.

¿Qué edicto tan famoso y qué señor Arzobispo tan partidario del *uso* de los huevos en las colaciones de la cuaresma! ¡Diez onzas por noche, según la común opinión de los doctores!

*
* *

Gracias al señor Candamo nos es satisfactorio saber que las comisiones fúnebres del Congreso no deben estar en las iglesias al lado del evangelio, sino de la Epístola, y usar frac y nó levita.

Estas profundidades, seriamente debatidas y dilucidadas en la sesión del 25 de Noviembre, con motivo de las exequias del diputado Montoya, dan la medida del gran talento, la notable perspicacia, el esclarecido ingenio de don Manuel Candamo. Sólo él puede resolver con acierto tan arduos como complicados problemas.

Un Presidente de la Cámara de Senadores, un caudillo político, todo un hombre como Candamo necesita decirnos, en tono dogmático y magistral, que á los cuasi enterradores de representantes les corresponde el frac y la Epístola. Eso es: el frac y la Epístola. Peligraría la nación si esos señores variaran de sitio y vestido. La Epístola y el frac para éllos; sólo para éllos.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

¡Qué profundidad de criterio; qué asombrosa penetración; qué mundo de ciencia y experiencia se requieren para lanzar cosas tan sublimes! Cariacontecidos nos tiene desde aquel día el señor Candamo. Nosotros perpetramos el crimen de llamarle cándido en una de las anteriores gacetillas; pero ahora le denominamos sabio, tan sabio como aquel Ron de la Cámara de Diputados, entendidísimo en el encender y apagar luces. Tanto vale conocer el manejo de una lámpara de gas como el ceremonial de un entierro. Para ambas cosas es indispensable ilustración, pero mucha ilustración.

*
* *

Precioso va á quedar Romaña con la gran cruz del mérito naval que le ha conferido el gobierno de S. M. C.

¿Cuándo y dónde usará nuestro Presidente tan magna condecoración? ¿Cuándo? Cuando se dirija á gobernar la escuadra del Pichis ó el Titicaca. Un almirante de su jaez debe ponerse en facha en las ocasiones solemnes, y ninguna superior á la que indicamos. ¿Dónde? Creemos que le vendría bien en el sombrero, para que en cada uno de sus saludos á lo Frutos Calamocha fulgurara la insignia de la grandeza española.

¡Y adivinen ustedes el por qué de la condecoración! Nada menos que por los agasajos á los tripulantes del crucero "Río de la Plata". Si por una francachela y tres copeos hay la gran cruz del mérito naval ¡qué no habría habido si Romaña hubiera pronunciado uno de sus inimitables discursos! Le habrían reservado, para el caso de que enviudara, á alguna de las bellísimas princesas reales. Talvez para eso se está quedando doña Isabel 2a., á quien creemos viva; pero si esta magna señora ha muerto, no faltará otra igual ó mejor. En España hay siempre de todo y para todos los gustos.

*
* *

En el último número de *La Idea Libre* se le cumple justicia al Agente Fiscal de Lima, doctor Víctor J. León. De frente le aplican en el rostro una feroz bofetada, de esas que hunden y lapidan, aun cuando se viva en un país, como el nuestro, sin sentido moral.

El doctor León, el virtuoso denunciante de *La Idea Libre*, tiene la costumbre de duplicar sus dictámenes, y por una de estas habilidades le ha llamado al orden la 2a. Sala de la Corte Superior, en términos enérgicos y contundentes, como que allí impera la hombría de bien de Figueredo.

Si el doctor León tuviera vergüenza, renunciaría el puesto que en mala hora se le confió. Le han descubierto una falta que se presta á tristísimos y aun infamantes comentarios, y cuanto haga como Agente Fiscal carecerá de prestigio, porque siempre se preguntarán litigantes y jueces si ese es el único ó el último parecer del doctor León.

Díganos ahora este caballero si él, con todo su sentimentalismo por la muerte de Mac Kinley, pero sin la principal virtud de los magistrados, se puede comparar á los redactores de *La Idea Libre*, con todos sus aplausos al ejecutor de ese hombre, pero sin ninguna mancha ni como ciudadanos ni como periodistas.

*
* *

Que un Prefecto se dé el lujo de cometer arbitrariedades; que un Subprefecto atropelle derechos y escarnezca leyes, son cosas muy concebibles y explicables en naciones como el Perú; pero que un Gobernador, como quien dice, el lacayo de los lacayos del Ejecutivo, se permita consumar atentados y crímenes, es algo que ni en las tribus africanas se toleraría.

Hoy se presenta un caso de esta naturaleza. El Gobernador de la Oroya, llamado Domingo Paez, hizo apresar á don Ignacio Palacios, un hombre de bien; y cuando le tuvo seguro é imposibilitado para la defensa, le maltrató cobarde é infamemente.

Ante una acción tan bestial ¿qué conviene hacer? Apelar al Gobierno es perder tiempo; recurrir á los Tribunales es gastar infructuosamente paciencia y dinero: lo mejor, como ya dijimos en otra oportunidad, es mantener vivo el rencor para satisfacerle el día en que la justicia popular arroje de Palacio á estos apañadores de esbirros depravados.

*
* *

Don José Fermín Herrera puede entretenerse en decirnos si á la reina Victoria le agradaban las trufas y si al emperador Guillerno le fastidia el número 18: para cuentecitos ó chascarros le reconocemos *habilidad;* pero cuando escribe en serio, incurre en errores lamentables.

El paralelo entre Pí y Margall y Castelar contiene algunas puerilidades, por decir lo menos y, lo que es peor, entraña una ofensa á la memoria del autor de *Las nacionalidades*.

Entre Pí y Margall y Castelar no existe la más insignificante similitud ni el menor punto de contacto. Como orador, Pí y Margall se impone por la robustez de sus conceptos, la inflexibilidad de su lógica, la sencilla y natural hermosura de su frase y su galana y atrayente erudición. Castelar, por el contrario, fatiga por la ampulosidad de sus oraciones, la repetición de sus imágenes, la superficialidad de sus conocimientos y el insoportable egotismo de su difusa palabrería. Como escritor, Pí y Margall deja tres obras buenas: *Las nacionalidades*, *La historia de América* y *La historia de la pintura en España*. De los mil ó dos mil discursos de Castelar ¿cuántos serán recordados á la vuelta de veinte años? Como político, Pí y Margall es un símbolo de lealtad, honradez y pureza. A Castelar, en cambio, se le considera como prototipo de inconsecuencia, mala fe y hasta traición. Como hombre, Pí y Margall merece la glorificación de propios y extraños, de amigos y enemigos. Nadie se ha atrevido á macularle. Entretanto, Castelar fué tildado de bujarrón y en ninguna época de su vida se condujo con la virilidad de quien no tiene atrofiados los sentidos ó desviados los instintos del sexo. Pí y Margall no especuló nunca con su pluma; Castelar sí: por unas cuantas pesetas colaboraba en cualquier periódico: fué un plumífero de á tanto la línea.

Todo esto debió saber Herrera antes de trazar el paralelo y de confundir el odio que se profesaban Pí y Margall y Castelar con las cuchufletas que se lanzaron Bretón de los Herreros y el doctor Mata. Pí y Margall aborrecía á Castelar porque Castelar era un degenerado, y Castelar detestaba á Pí y Margal porque Pí y Margall era un hombre de bien. Asimismo detestan los malvados á quienes les condenan á presidio ó patíbulo.

Junta patriótica

N. 1731

Lima, 3 de Diciembre de 1901.

Señor Carlos A. Washburn, Vicepresidente de la Junta Patriótica de Trujillo.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Señor:

La Junta Patriótica de Lima deplora el fallecimiento del señor doctor Juan Manuel Amésquita, Presidente de la Junta Patriótica de Trujillo.

Mis colegas y yo recordaremos en toda circunstancia, aun después de terminada nuestra labor, al ciudadano que mereció la confianza de un pueblo tan patriota y digno como Trujillo, y que nos alentó con su ejemplo y su palabra para perseverar en el cumplimiento de nuestros deberes.

Crea Ud. que es muy sincero el pesar de la Junta de Lima por esta desgracia, y estimaré que lo haga Ud. constar así.

De Ud., una vez más, muy atento y S.S.

Santiago Figueredo.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

POR

J. V. MARADIEGUE

[*Continuación*]

CAPITULO II

LA PRENSA

Cuando Juan Gutemberg inventó la imprenta, estuvo muy lejos de idear la radical revolución que iba á producirse en el mundo.

Bajo el imperio de los copistas, el pensamiento quedaba circunscrito á límites muy estrechos; bajo el de la prensa, vuela, al través de los territorios y de las edades, con aleteos capaces de repetirse hasta el infinito.

La imprenta da ó imprime fisonomía á las sociedades actuales. Todos los adelantos de la civilización, como los telégrafos sin hilos, los fonógrafos, los aeróstatos, los submarinos, no caracterizan tan gráficamente nuestra cultura como este medio que lleva la noticia, el aviso, los detalles, las impresiones de nuestra existencia sin reposos.

Cualquiera que sea la forma en que se presente, libro, folleto, hoja suelta ó periódico, la prensa manifiesta las palpitaciones regulares ó anormales del humano organismo.

Las ideas, los sentimientos, las voliciones más contradictorias tienen en ella su repercusión.

Cátedra, la prensa, enseña los principios más opuestos; tribuna, excita las pasiones más lejanas, desde las tristezas nebulosas hasta los entusiasmos efervescentes; iglesia, ora por la divinidad ó lanza con su ateísmo, un desafío audaz y desinteresado á lo ultraterrenal.

*
* *

¿Ofrecerá peligros esa propaganda amplísima? ¿no se impone como necesidad moral la de fijar restricciones, á la manera que se impone la higiene como necesidad física?

La libertad de escribir es consecuencia del fatalismo de pensar.

Si prende en mi cerebro la chispa de una idea que pugna por quemar otros cerebros; si á la naturaleza expansiva de mi pensamiento no es permitido quedar en las células que lo elaboraron ¿cómo impedir el incendio? ¿para qué oponerse á la fuerza de comunicación subyugadora?

Es que permitir se manifieste todo, es patentar el vicio y el error, se dice.

¿Y quiénes son los perennemente virtuosos? ¿Y quiénes los propietarios absolutos de la verdad? ¿Y cuáles las señales inequívocas para conocerlos?

Falibles como somos, nadie se atrevería á escribir, porque nadie que no sea un loco presumirá de estar siempre en lo bueno ó en lo cierto.

Si el mérito se aprecia por que cupo la posibilidad de la elección, el derecho de expresar lo verdadero importa el reconocimiento del derecho de expresar lo falso.

El hombre no es sabio, no es justiciero, no es caritativo por destino invencible, necesariamente; lo es por su propia actividad. Dejadle escoger, es decir, dejad la prensa libre.

Libertad pedimos absoluta, completa, sin taxativas. Que la prensa se muestre soez; que vaya hasta la injuria envenenada, hasta la licencia; que embista al mandatario ó á las instituciones; que incite á la revuelta; que haga mofa y escarnio de la religión dominante—no os alarme.

Contra la prensa que ataca hay la prensa que defiende. Son dos fuerzas iguales que actúan en sentidos opuestos, que se equilibran y dejan que el juicio se emita con acierto.

¿Por qué temer la locuacidad de los tipos? ¿Es suficiente, acaso, dar á luz un concepto para que los hombres lo sigan ó lo acepten?

El lector tiene criterio suyo, que se forma por la compulsación del pro y el contra de las cosas. Sér consciente, no materia pasiva, se amolda á lo que más pesa en su intelectualidad, no á lo primero que se presenta.

El pensamiento que lee, según la feliz expresión de un escritor, juzga al pensamiento que habla. De allí que cuando se realizan hechos capaces de transformar las sociedades, no es porque la prensa sea su causa eficiente, sino porque de antemano existían, encargándose ella solo de recordarlas ó señalarlas.

Cae un gobierno á empuje de la cólera popular, encendida por la tea del abuso, del delito. La prensa no pone en las manos del gobernante la llama de su destrucción.

Al contrario, da avisos oportunos, aconseja para que se cambie de rutas, indica de qué lados sopla el céfiro de la opinión. Ejer-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ce, pues, una doble faena, activa y pasiva, haciendo é impidiendo que se haga.

Meditemos, y respetémosla, en su acción preventiva y represiva.

*
* *

Una de las fases más notables de la prensa, la más atrayente y popular, sin duda, es la periódica.

El periódico no domina por las lecciones que de ciencia ó artes suministra; tampoco por los anuncios que contiene; menos por las noticias que lleva á sus abonados.

Domina por la tendencia que lo inspira; que se trasluce ya en los artículos de fondo como en los sueltos, en la manera de arreglar los hechos y de ofrecerlos.

Esa tendencia se distribuye y se deja sentir en todo el periódico, como el calor en los cuerpos.

Quien solicita una hoja impresa con interés ó se suscribe á ella, es porque participa del pensamiento que lo informa, porque con él simpatiza.

Aquel que no se muestra halagado ni en sus sentimientos ni en sus ideas por un periódico, no lo busca, y si se lo dan, lo arroja desdeñoso ó iracundo.

Hay exactitud en afirmar que las opinioniones de los individuos pueden inferirse de los periódicos que lee.

(*Continuará*)

LITERATURA

¡La vida miserable!.....

Siempre *vistió* mucho renegar de la vida y ponerle motes insultantes. Casi todas las religiones nos pintan el mundo como lugar siniestro y la mundanal existencia como viaje transitorio, como paréntesis de amargura que es fuerza soportar, si quieren gozarse bienes eternos; los poetas románticos vomitan contra las *miserias humanas* estrofas que parecen náuseas, cólicos rimados, producidos por indigestiones de la *realidad impura;* noveladores y dramaturgos de la misma calaña dislocan, con instinto de volatineros, la naturaleza del hombre; desarticulan pasiones, sentimientos, caracteres, esperanzas y desengaños, con la sana intención, según ellos, de levantar el espíritu sobre las pequeñeces y mezquindades de la verdad, y distraerlo y engrandecerlo con mentiras sublimes y exageraciones regeneradoras.....

Así lo dicen, así lo creerán sin duda. La vida es una exposición permanente de crímenes, de infamias, de horrores. Y no es lo malo que digan esto; no es lo peor que de tal manera nos pinten la vida; lo peor es que no añaden: "Estudiémosla, desequémosla, para mejorarla y engrandecerla;" sino que exclaman: "Apartémonos de ella; reneguemos de ella. Abominarla, bueno; ¿estudiarla?.... ¿Para qué? No es susceptible de mejora. Contemplémosla con asco, y confiemos en que la suerte nos permitirá dejarla prouto."

Tales ideas dominaban como señores absolutos cuando yo era muchacho. Declaro que los domingos, luego de ir con mi madre á la iglesia, de oir al cura de mi lugar un sermón, donde la existencia se presentaba á mis ojos como los cuartos de una res en el matadero, chorreando sangre, después de hojear algún libro lleno de lamentaciones desengañadas, de historias horribles, de anhelos de muerte, de *anathemas* psicológicos, me ponía de mal humor. No eran bastante á disiparlo la sabrosa comida que humeaba en la mesa (vahaba se dice; pero yo no lo digo porque me suena mal y me sabe á cursi), ni la presencia de mis padres, ni el recuerdo de que el cura, regenerador de la existencia en los sermones, procuraba conservarla con el mayor disfrute posible, no ayunando para ganar el cielo, sino engullendo apetitosos manjares, servidos por un ama más apetitosa que los manjares; no orando para que Dios se la quitase pronto (la existencia), sino yendo á caza para que sus músculos se fortalecieran y su sangre se tonificase. Tampoco servían de lenitivo á mi tristeza los apuntes biográficos de aquellos aburridos literatos, los cuales apuntes más retrataban hombres sensuales y materialistas que seres espirituales y místicos. Nó; el sermón del cura, las páginas del libro, se agarraban á mi cerebro como una garra dolorosa; experimentaba angustia de vivir y me entraban deseos de tirarme al pozo de cabeza. Preciso era que saliese á la calle, que viese al sol nublar mi cuerpo, á la primavera meterme por los sentidos su respiración fecundadora, y á una vecina mía mirarme por entre los hierros de la reja con sus ojos negros y hambrientos de cariño, para que mi naturaleza despertara lanzando una carcajada de triunfo.

Así pensaba yo, influído por las majaderías de la época, de aquella época en que todas mis primas se hartaban de vinagre para estar pálidas y cultivaban el amor platónico, puro, intangible, libre de carnalidades asquerosas; lo cual no les impedía casarse en cuanto el novio pasaba por el aro y tener hijos á montones.

Afortunadamente, cuando yo vine *á la vida pública*—que dirán dentro de poco los *encasillados* á sus lectores—se operaba un cambio favorable en la materia: las ideas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

marchaban por otro camino; la literatura habia tomado hierro para fortalecer su sangre; no se entregaba á delirios enfermizos y á desfallecimientos anémicos; entraba en la realidad, como entra el operador en la herida, con bravura, con esperanza, á buscar entre la podredumbre los elementos de salud; no con el pulso tembloroso, con la mano firme; no volviendo la vista con repugnancia cobarde, clavándola en la llaga con obstinación salvadora. Las muchachas no tomaban vinagre, bebían vino; no cultivaban el platonismo para entrar luego en las impurezas matrimoniales; tenían novio para casarse con él, si podían, y cuando apretaban su mano no era para cambiar efluvios espirituales, sino para transmitirse ese fluído nervioso que es la telegrafía del amor..... Hasta el cura de mi pueblo, que ya no era el de antes, cultivaba menos que su antecesor la nota negra.

"La vida—se dijo entonces,—es mala, es cruel, está llena de amarguras y decepciones; pero en ella existen elementos de redención, causas de alegría, de bienestar y de progreso; afrontemos la vida, entremos en ella, no retrocedamos ante sus dolores, no la consideremos lugar de expiación, purgatorio anticipado para ascender á mejores mundos, sino materia sublime que debemos engrandecer en beneficio de las humanidades futuras; combatamos para hacerla más buena y vivamos lo más posible, porque luchar mucho, y por consiguiente vivir mucho, es nuestra obligación.

"No pasemos nuestra existencia renegando de ella, aguardando el momento de abandonarla como se aguarda la felicidad, y permaneciendo, mientras llega ese instante, inactivos, petrificados, mirándonos á la punta de la nariz con estupidez beatífica de fakires contemplativos; escarbemos la vida, registrémosla, escudriñémosla sin hacer caso de tropezones, de desgarraduras y abismos, y cuando llegue la hora de morir, muramos tranquilos, porque algo habremos hecho en favor de los que nos sucedan."

Tal fué la noción de la vida que tuvieron los jóvenes de mi tiempo; tal la que aún se conserva, si bien la amenaza una invasión mística que reniega de la lucha y llama al dolor castigo en vez de llamarlo necesidad.

Esta invasión, que viene de Francia, de ese pueblo que, dando pruebas de una cultura sudanesca, silba á Zola y se revuelve contra los judíos, ni más ni menos que los bárbaros cristianizados de la Edad Media, empieza á tomar carta de naturaleza en España; y á los frailes que pululan por todas partes pregonando las excelencias del quietismo monástico, invitando al odio á la vida y edificando diez conventos en cada distrito, siguen los místicos en la literatura..... Nada; que volvemos al tiempo de mis primas: al vinagre, á la anemia en la sangre y en los cerebros.

Sería cosa de aterrarse por semejante retroceso, á no tener la seguridad de que durará poco, porque es contra naturaleza, y la naturaleza se ríe de los sistemas que contra ella van.

¡Ah, la vida por sí misma tiene más fuerza que cuantos á hacérnosla odiosa se consagran! ¿Truenan contra ella?.... ¡Bah!..... Ella posee la última carta en el juego y gana siempre.

A este propósito se me ocurre un cuento que me refirió mi madre cuando yo era niño:

Vivían juntos en un pueblecillo de Aragón una vieja, muy vieja, muy achacosa, inservible, vamos, y un hijo cuyo, cura y jóven. Siempre andaba la vieja renegando de *esta pícara vida*, de *esta miserable vida*, que sólo dolores produce.

—¡Ah, Dios mío! — gritaba. — Quítame pronto la vida para que goce de los deleites celestiales; venga pronto la muerte para que venga la bienaventuranza. Y, sobre todo, Señor, ¡si algún día mandas á esta casa la muerte, mándamela á mí! ¡Que no sufra yo el inmenso dolor de sobrevivir al hijo de mi alma, á este varón justo que á tu santo servicio consagra su entendimiento y su voluntad!.....

Ni un solo día dejaba de hacer este ruego.

Cierta noche sintióse turbada en medio de su sueño por un rumor siniestro, como de huesos que se entrechocan. Abrió los ojos y vió delante de ellos á la muerte con todo su aparejo de sudario, guadaña y demás prendas de guardarropía.

La muerte extendía su mano hacia élla.

—¡Nó! ¡Nó!..... ¡A mí nó!—gritó la vieja con espanto.—¡A mí nó!

Y extendiendo su brazo descarnado á la alcoba inmediata, exclamó con voz donde palpitaba la esperanza.

—¡A mí nó! ¡Déjame!..... ¡Ahí está el cura!..... ¡Anda con él!.....

JOAQUIN DICENTA.

EL ALCOHOLISMO

POR EL DOCTOR MANUEL O. TAMAYO

(*Continuación.*)

Se ha dicho que las bebidas alcohólicas intoxican principalmente porque están adulteradas, porque presentan impurezas, que son, en realidad, las verdaderamente venenosas. Los alcoholes superiores, eran, desde este punto de vista los más acriminados. Se sabe que la toxicidad de los alcoholes crece con su peso molecular y su grado de ebulli-

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ción. 23 gramos de alcohol amílico son suficientes para matar á un perro de 17 kilógramos de peso; mientras que para obtener el mismo resultado son necesarios 90 gramos de alcohol ordinario. De aquí que se afirme que son los alcoholes superiores los que dan á las bebidas espirituosas su acción nociva, en tanto que el alcohol etílico se considera, por algunos, como completamente inocente, ó muy poco nocivo, si no dotado de virtudes preciosas. Así presentadas, estas afirmaciones consagran un doble error: sabemos, gracias á la larga paciencia y sagaz serie de investigaciones de Joffroy y Serveaux, que, si ciertas impurezas no son muy tóxicas, su cantidad es muy débil para ser muy nociva; que la toxicidad experimental no da la medida de la toxicidad verdadera, y que la misma toxicidad verdadera, realizada en corto período, puede no medir sino insuficientemente la potencia tóxica á *largo término*. Ahora bien, estas observaciones se aplican justamente al alcohol etílico bien rectificado. Debemos, pues, plegarnos á la fórmula de Duclaux que resume estas observaciones: "El alcoholismo es cuestión de cantidad más bien que de calidad."

Así, todas las medidas legislativas que tienden únicamente á la rectificación, se resienten, si no de inutilidad absoluta, á lo menos de absoluta insuficiencia.

Así se encuentra realizado lo que Jacquet ha llamado "la igualdad ante el envenenamiento." (1)

El alcohol etílico ó vínico, desprovisto de toda impureza, separado del menor vestigio de los otros alcoholes de mayor peso atómico, es, por sí mismo, un tóxico. Administrado á la dosis de 8 gramos por cada kilógramo, produce la muerte de cualquier animal. Además de él, las bebidas alcohólicas contienen sustancias eminentemente tóxicas, provenientes, sea de la imperfecta rectificación, que no elimina suficientemente los alcoholes llamados *superiores*, en razón de la elevación progresiva de su punto de ebullición, que corresponde precisamente á su grado de toxicidad, sea á la adición fraudulenta de compuestos químicos diversos, destinados á enmascarar el mal gusto de las bebidas impuras, ó á darles bella apariencia ó agradable perfume. Entre estas sustancias venenosas, aquellas que con más frecuencia se usan, son las esencias llamadas *digestivas* ó *aperitivas*, que, si fueran de origen vegetal, naturales, serían ya sobradamente nocivas, pero que siendo, como son, en la inmensa mayoría de los casos, productos artificiales, preparaciones de laboratorio, realizan el más perfecto ideal de la sustancia tóxica por excelencia.

Según el doctor Laborde, los licores más perfumados son fabricados con los peores alcoholes. Para ocultar las detestables cualidades de una bebida espirituosa se le agrega sustancias odorantes, se le colora con los más brillantes tintes. Las botellas que encierran líquidos color de esmeralda, brillante rubí, ó deslumbrador topacio; los elegantes frascos de oloroso *curaçao*, *cummel*, *cacao*, etc.; los licores *superfinos*, para expresarnos en el lenguaje de los alcoholizadores, son los más dañosos. Se podía establecer una ley así formulada: la nocividad de un licor está en razón directa del precio á que se vende y de su calidad comercial.

Ninguna bebida más de moda entre nosotros que el *bitter* ó el *vermouth*. Los establecimientos de licores deben realizar magníficas ganancias contando solamente las botellas de esas bebidas que se desocupan incesantemente. Ahora bien, debe saberse que en la composición del *vermouth* entra, como obligado componente, no la esencia uralnat de la *ulmaria*, (spiraea ulmaria), lo que ya sería peligroso, sino el *aldehido salicílico*. sustancia epileptisante á la dosis de diez gotas y mortal á la dosis de veinte gotas, para un perro de regulares dimensiones.

El *bitter*, según los estudios del doctor Laborde, contiene como elemento esencial, en vez de la esencia natural de *wintergreen* (*gaultheria procumbens*), el *salicilato de metilo* de propiedades marcadamente convulsivas y tetanizantes, produciendo la muerte de un perro de catorce kilógramos de peso si se le administra á la dosis de 40 gotas.

(*Continuará*)

(1) L. Jacquet.—Loc. cit.

BIBLIOGRAFÍA

Consta de 87 páginas en 4.º el estudio del doctor Enrique León García, médico municipal de sanidad del cuartel 2.º, sobre la *mortalidad por fiebre tifoidea en Lima*.

El doctor Agnoli, Inspector de Higiene del Concejo, considera muy meritorio este trabajo y afirma que es "el esfuerzo más valioso y completo que jamás se haya hecho en Lima, para establecer los fundamentos de la acción municipal en materia de higiene."

Debemos esperar que el Concejo se ocupe en llevar á efecto las medidas propuestas por el doctor León García, para libertarnos de un verdadero flagelo, tanto más terrible cuanto mayor es su virulencia en los niños.

*
* *

En los talleres de Gil se ha editado una obra de manifiesta utilidad, fruto de la competencia laboriosa del señor Belisario Zavala y Quirós, vocal del Tribunal Mayor de Cuentas. Se titula *Calculador de derechos de aduana*; y sirve, como su nombre lo indica, para obtener, mediante una ingeniosa y fácil combinación, la suma que el fisco debe percibir por las mercaderías importadas, etc.

El Calculador arroja la cifra exacta, evitando todo exceso á los interesados. Lo recomendamos, especialmente, á los comerciantes y empleados de aduana.

SECCION OFICIAL

Comité Central directivo

De orden del Sr. Presidente, se suplica á los miembros del Comité Directivo se sirvan concurrir á la sesión extraordinaria que deberá celebrarse el sábado próximo, 14 del corriente, á las 8 p. m.

Lima, 12 de Diciembre de 1901.

Los Secretarios.

TIP. ITALIANA—LAMPA 142
por José María Torres

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América